



La pelota se lleva en el corazón de los jugadores y de toda Cuba.

## El béisbol: tan cubano como las palmas

**Su declaración como patrimonio cultural de la nación cubana es un homenaje a todos los que han mantenido este deporte durante más de un siglo**

Elsa Ramos Ramírez

No vive su mejor momento y muchos de sus representantes no están, pero la designación del béisbol como patrimonio cultural de la nación cubana, es, sobre todo, un acto de justicia.

Se demoró demasiado. Mas, lo importante es que el suceso cobró cuerpo en el contexto de las celebraciones por el día de la cultura cubana y ello marca un simbolismo singular.

Por encima de lo que algunos le cuestionan, el béisbol es tan cubano como las palmas, la caña o la rumba, a pesar de llegar desde Estados Unidos. Le corre por las venas a esta nación como forja de identidad y de su vida misma y subyace en el imaginario colectivo de un país que se apasiona por él más allá de un terreno de juego.

Razones históricas le sobran. Sociales y espirituales, también. La pelota emergió en el contexto de las luchas independentistas y los anales beisboleros dan cuenta de un grupo de mambises que la practicaban y ha logrado sobrevivir hasta hoy como parte de la memoria colectiva de la nación y de su cultura popular. Muchos hombres —y mujeres también, aunque menos— marcaron con su impronta la vida de este deporte para convertirlo en parte de la idiosincrasia cubana desde los instantes mismos en que, allá por la década del 60 del siglo XIX, un grupo, bate y pelota en mano, jugó en un terreno cualquiera hasta que se protagonizara el primer partido oficial el 27 de diciembre de 1874 en el estadio matancero Palmar de Junco, hoy Monumento Nacional.

El béisbol echó raíces de la mano de quienes antes del triunfo de la Revolución jugaron en el profesionalismo tanto aquí como en las Grandes Ligas de Estados Unidos. También de quienes hicieron posible el nacimiento de las Series Nacionales hace ya sesenta años y de quienes las sostienen hasta hoy. La Serie Nacional, aun con sus deudas, es considerada el mayor suceso cultural del país por su capacidad para convocar multitudes, de calar en lo emocional de cada protagonista, incluido el público que es su razón de ser, ese que la siente y la padece, la vive y la sufre como parte del imaginario social.

Más de 20 000 peloteros, estén o no, han hecho revivir la pasión en los terrenos y forman parte de esa leyenda que pervive en la piel y el alma de los

cubanos, más allá de confines geográficos y hasta ideológicos. Pocos fenómenos logran despertar tantas pasiones como un encuentro de pelota. Y es que el béisbol es algo más que la Serie Nacional. Aquí tiene arraigo un partido de la Liga Azucarera, uno de las Series Provinciales o un encuentro fortuito en un barrio cualquiera de este país.

Se puede ser músico o médico, campesino o estudiante, hombre o mujer. El béisbol, como expresión de cubanía e identidad nacional, igual destila por los poros y las venas de los que habitan esta isla. Se imbrica en nuestras costumbres, modos de hablar, vestuarios, valores, cultura y sus representantes suelen ser embajadores simbólicos de Cuba en el exterior.

Su declaración como patrimonio cultural de la nación cubana es un homenaje a quienes lo han hecho posible durante más de un siglo. Lo mismo a los hermanos Ernesto y Nemesio Guilló, encargados de traer los primeros implementos desde Estados Unidos, o a Esteban Bellán, de quien se afirma fue el mejor pelotero en el siglo XIX, que al inmortal Martín Dihigo, Omar Linares, Antonio Pacheco y Frederich Cepeda. Todos han permitido que el béisbol sea un templo espiritual de esta nación, su rostro y su corazón.

El béisbol cubano es, hasta en medio de restricciones mediáticas, ese que también se ha colado en las Grandes Ligas, que ha exaltado en su Hall de la Fama a Martín Dihigo y Tany Pérez, y que hace que acá se sigan los ídolos porque la Patria suele ser algo más que un confín geográfico.

Se precisa ahora de un Museo Nacional y de restaurar su propio Salón de la Fama, surgido en 1939, refundado en el 2014 y aplazado en el olvido por razones ajenas a la esencia del deporte. Es verdad que se ha desangrado por el éxodo y que ya no es la meca del amateurismo mundial tras tantos descabros internacionales, pero la pelota es Cuba y toca a quienes la llevan inoculada en su sangre hacerla perdurable en su real dimensión cultural como parte del orgullo nacional y que ahora cobra cuerpo en una denominación.

En ese camino el Inder nacional implementa una estrategia para el desarrollo del deporte, que esta semana tuvo una parada evaluativa en Sancti Spíritus, de la mano de Raúl Fornés Valenciano, vicepresidente primero, y Juan Reinaldo Pérez Pardo, comisionado nacional. Pero este “juego” involucra a millones de “novenas”, todas en el círculo de espera.

## Pedro Álvarez: ¿de Gallo a León?

**El polémico jugador espirituano confiesa su predilección por Industriales y las diferencias que lo llevaron a alejarse de Sancti Spíritus**

La manifiesta intención del lanzador espirituano Pedro Ángel Álvarez Jiménez de jugar con Industriales en la próxima Serie Nacional de Béisbol hizo la noticia por estos días.

Mucho más porque hace un tiempo anunció, primero, una licencia para no jugar al menos por un año por problemas personales y, después, una baja definitiva. *Escambray* intenta despejar este cambio de traje y acepta los lances.

“Primero pedí licencia, después pedí la baja y me la dieron, incluso me liquidaron mi salario, me pagaron la mitad porque pedí la baja un día 15; me quedé sin trabajo, sin salario ninguno, como que se olvidaron de mí. La licencia era para terminar mis estudios y arreglar mi cuarto, varias personas del Gobierno fueron a mi casa a ver las condiciones y nunca me dieron respuesta”.

Pedrito pasó a ser trabajador, más específico: entrenador de pitcheo de la categoría 13-14 años en el municipio espirituano. “Por eso pensé que estaba libre, porque me había dado baja. Había decidido no jugar más y renunciado a mi sueño de siempre, había dejado de entrenar.”

“Hace unos días me llamaron de La Habana varias personas y me preguntaron si quería jugar por allá y me puse contento, me gustó mucho la alegría que vi en mis padres cuando les dije que iba a volver a jugar. Solo estoy esperando un sí de Sancti Spíritus y comenzar los entrenamientos el primero de noviembre”.

**¿No quiere jugar más pelota o no quiere hacerlo por Sancti Spíritus?**

“Decidí no jugar más por diferencias con la dirección del equipo de Sancti Spíritus, pero al presentarse esta oportunidad quise seguir jugando. Ahora se me da el sueño de jugar

con el elenco que más me gusta, es mi favorito. Mis padres me inculcaron eso y estoy contento con la propuesta”.

**¿Qué media entre querer jugar con Industriales y poder hacerlo?**

“Pensé que estaba libre porque había pedido la baja, pero ahora el comisionado provincial Nelson Ventura me dijo que tenía que esperar dos años y que quizás en uno, presentando la carta otra vez, me daban la baja en dependencia de mi comportamiento, y creo que me digan que sí desde el primer momento, solo estoy pidiendo ayuda para seguir jugando béisbol”.

Sobre el particular, el comisionado provincial de béisbol adelantó a *Escambray* que en los próximos días la comisión provincial y la dirección del alto rendimiento del Inder deben evaluar el caso y adoptar una decisión a tono con lo reglamentado por la Comisión Nacional.

Mas allá de la decisión, algunos lanzamientos se cruzan. Pedro había confesado: Prefiero que me griten Pedrito en el Huelga a que me aplaudan en el Latino.

“Yo amo a Sancti Spíritus, nunca quisiera irme de aquí, me encanta la afición. Si puedo jugar con Industriales, el día que llegue aquí voy a estar en el dugout de Industriales, pero con la cabeza en los Gallos, porque ese es mi equipo, el que llevo en el corazón, pero varias cosas me llevan a no jugar aquí. Me voy debiéndole a la afición los juegos que ganaré en Industriales, los cinco o seis años más de pitcheos míos, porque no es que le des una victoria o un torneo, a la afición se le debe respeto, morir con ella, pero espero me entiendan, voy a extrañar a mis compañeros y ojalá no me toque lanzarles, no me veo enfrentándome a un Cepeda, que es como mi padre; a un Yunior Ibarra, que es como un hermano.

“La afición es mi vida, la que me dio el ánimo de seguir adelante, cuando salía bien y cuando salía mal. Me han llegado mensajes, unos apoyándome, otros criticándome, es difícil leer eso en redes sociales y tener que callarme la boca. Algunos tienen la razón, pero solo quiero jugar al béisbol en un lugar donde me sienta cómodo, libre.

“Espero algún día jugar con los Gallos y cerrar mi carrera aquí con el equipo que me formó”. (E. R. R.)



Pedrito aguarda por la decisión de la Comisión Provincial de Béisbol. /Foto: ACN